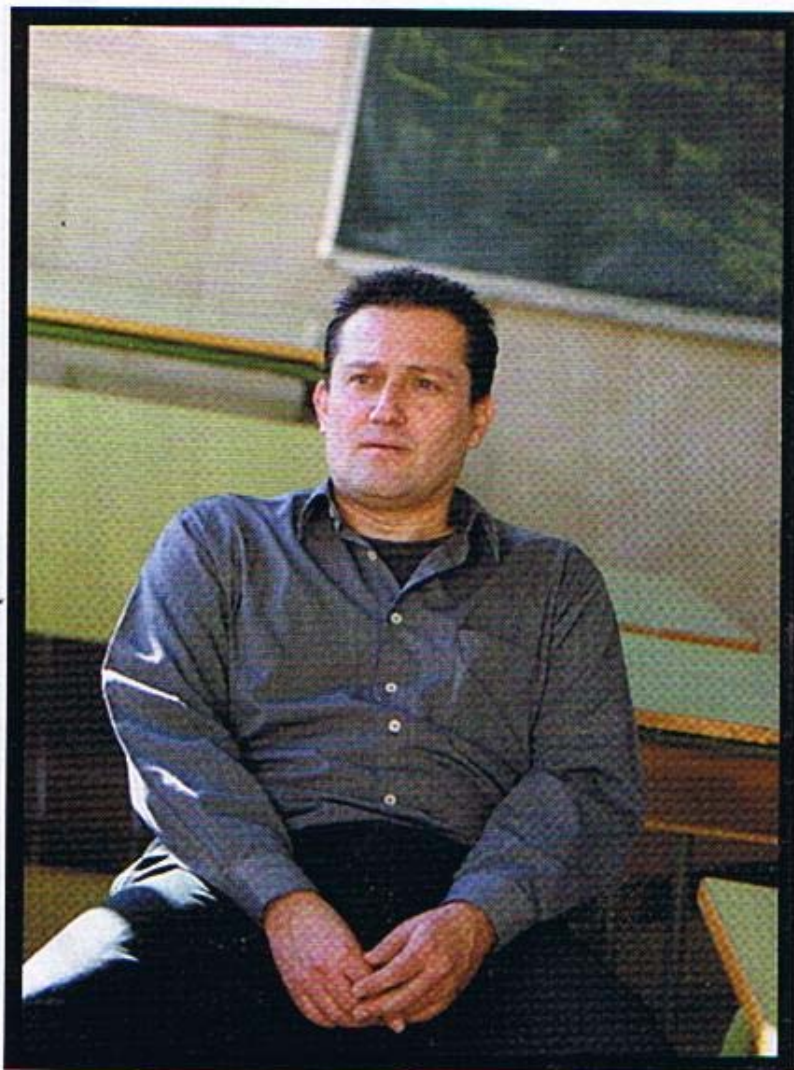


2016 25 años Pablo, 39 años

Descubrió con 37 años que tenía altas capacidades. Su coeficiente intelectual está por encima de los 130.

"Hace tan sólo dos años que supe que era superdotado. Lo descubrí casualmente, a raíz de una serie de dificultades que tuvo mi hija en el colegio. Muy activa y sensible, de ser buena alumna sus resultados empezaron a caer en picado y empecé a sospechar que quizás tuviese altas capacidades. El test que pasamos no sólo confirmó mis sospechas, sino que además descubrió que yo también lo era.

Sin embargo, en mi infancia y juventud nadie intuyó nada. Vengo de una familia de cinco hermanos, mis padres estaban muy ocupados como para darnos un trato individual, ¿cómo sospechar que mi hiperactividad se debía a eso? En el colegio fui un pésimo estudiante. Las clases me parecían superficiales, no se profundizaba en nada, yo apenas participaba en clase. Recuerdo un profesor de matemáticas que tuve. Me decía siempre que no participaba ni hacía nada en clase. Un día hizo un problema en la pizarra y se equivocó en un número. Nadie en la clase encontraba dónde estaba el fallo. Levanté la mano, se lo dije y me contestó: "¿Y para eso levantas la mano?" Entonces me dije: "¿Para qué voy a hablar?". Todo eso va generando en ti una inseguridad tremenda, una desubicación, no te encuentras en ningún sitio. Imagino que si se hubiese localizado antes mi alta capacidad, no me hubiese considerado un bicho raro, ni derrotado como yo me sentía. Creo que mi vida hubiese sido distinta".



"Me sentía un bicho raro, con una gran inseguridad. De haber descubierto antes que era superdotado, mi vida hubiese tomado otro rumbo"

■ ■ ■ tas para luego mostrarse introvertidos, con tendencia a sufrir obsesiones y angustias. Hay que intentar detectarlos pronto. Hemos de conseguir de los superdotados que empleen su inteligencia como capacidad para ajustarse a las demandas del entorno, para marcarse

unas metas que conduzcan a la felicidad", concluye Javier Urrea. Para ello es necesario acelerar al niño, si se estima necesario, y que los padres tomen conciencia de que aunque es más inteligente que la media, él también necesita sentirse querido, comprendido y amparado. ■

Dónde acudir

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA PARA SUPERDOTADOS Y CON TALENTO (AEST)

Gran Vía, 55. 3º. Madrid. Tel.: 91-542 05 09
Asociación dedicada al apoyo de niños superdotados.

SAPIENTEC

GUZMÁN EL BUENO, 9. MADRID. TEL: 91-319 07 21
Centro privado para desarrollar la inteligencia.